

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **Sábado después de ceniza**

#### *Salmo 85*

Este poema contiene la oración confiada de un individuo -o mejor de un pueblo- que, hallándose en una situación crítica, experimentó la salvación de Dios: Tú, Señor, eres bueno y clemente con los que te invocan; tú me salvaste del abismo profundo.

El salmista vive, nuevamente, un momento difícil de su vida: Una banda de insolentes atenta contra mi vida. Pero la experiencia antigua le hace pasar con facilidad de la súplica a la confianza y a la acción de gracias: Tú, Señor, me salvaste del abismo profundo; da, pues, fuerza a tu siervo y yo te alabaré de todo corazón.

Los acentos de súplica y confianza de este salmo pueden fácilmente ser el arranque de la oración de nuestro nuevo día. Como el salmista, llamemos todo el día y, si en algún momento de la jornada nos creemos sumergidos en el mal o descorazonados por las dificultades, recordemos las antiguas maravillas de Dios para con su pueblo -grande eres tú, y haces maravillas- y esperemos que el Señor nuevamente nos ayudará y nos consolará.

En la celebración comunitaria, si no es posible cantar la antífona propia, este salmo se puede acompañar cantando alguna antífona de súplica, por ejemplo: "A ti levanto mis ojos" (MD 841).

Podemos decir a nuestro Dios con el salmista: inclina tu oído, Señor, a nuestras súplicas y ten piedad de nosotros, tú que eres bueno y clemente; ten piedad, Señor, de nosotros, pues a ti estamos llamando todo el día; salva a los hijos de tu esclava, ayúdanos y consuélanos.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**